

SOPA DE LIBROS

Eulàlia Canal

El día que el León se enamoró de la Gacela



ANAYA

Ilustraciones
de Beatriz Marín



*Para la explotación en el aula de este libro,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
que está a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto: Eulàlia Canal, 2022
© De las ilustraciones: Beatriz Marín, 2022
© De la traducción: Marinella Terzi, 2022
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, febrero 2022

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-9111-7
Depósito legal: M-33759-2021
Impreso en España - Printed in Spain



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido
por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además
de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para
quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente,
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación,
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte
o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

SOPA DE LIBROS

Eulàlia Canal

El día que el León se enamoró de la Gacela

Ilustraciones
de Beatriz Marín

Traducido por Marinella Terzi

ANAYA



*Para Joana y Maria,
que me ayudaron a escoger el título
una tarde de verano tomando
un helado.*

En la selva oscura los peligros
están al acecho. Los animales
se camuflan entre las hojas
y duermen con un ojo abierto
y las antenas puestas.

El León, el rey de la selva,
es el único animal que no tiene
miedo a nada. Se pasea
majestuoso por todas partes.
Algunos lo saludan a su paso y
le hacen reverencias; otros corren
a esconderse en sus guaridas.



Una tarde, el León salió a cazar. Estaba hambriento y el estómago le gruñía.

Se acercó a la poza y vio una gacela. La Gacela se zambullía y trazaba dibujos en el agua al ritmo de una danza.



El León se escondió tras un tronco grueso. Quería calcular el mejor momento para saltar sobre ella.

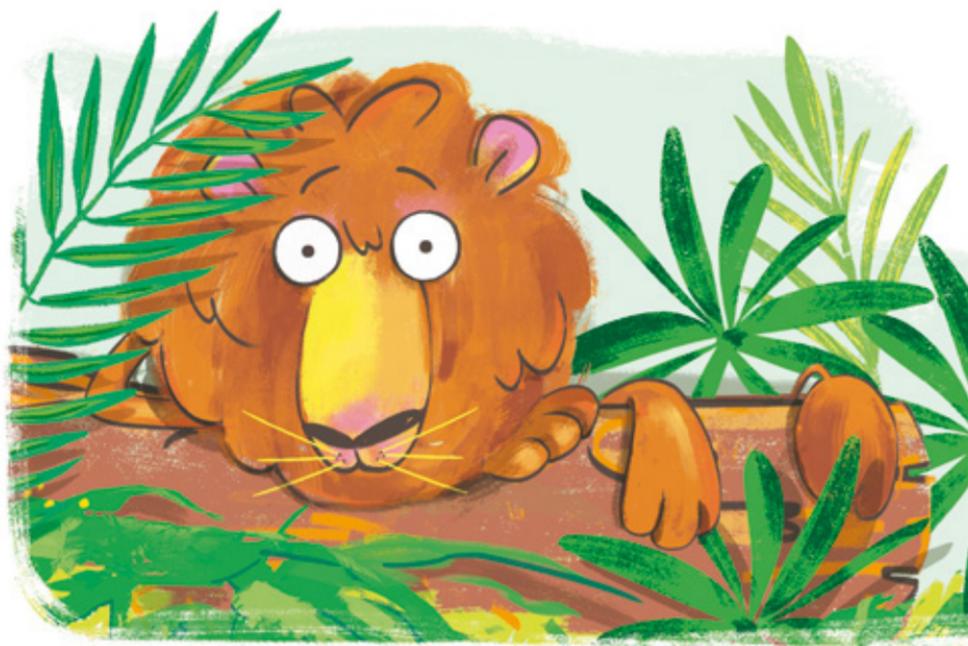
Cuando estaba a un paso de hacerlo, la Gacela se volvió y le dijo:

—León, no te escondas.
No me das nada de miedo.

El León se quedó helado como un cubito de hielo. ¿Cómo se atrevía a hablarle con tanta calma? Cualquier otro animal hubiera salido huyendo y si te he visto, no me acuerdo.

La Gacela siguió con su baño como si nada y, después, dando un saltito muy elegante, pasó por su lado y dijo:

12



—¡Adiós, León, eres un melindres!

El León estaba enfadado y confundido a la vez. Quería atrapar a aquella gacela descarada y zampársela de un bocado, pero el cuerpo no le respondía.

Regresó a palacio. Sentía cosquillas en la tripa como si la tuviera llena de mariposas. Daba vueltas en círculo y una palabra le martilleaba la cabeza: melindres.



Entonces decidió llamar a uno de sus consejeros, el Koala.

—Koala, hoy la noche es extraña, ¿no te parece?

El Koala, que ya dormía cuando lo llamó, reprimió un bostezo y dijo:

14

—Si vos lo decís, debe de ser así.

—Hummm... —musitó como respuesta el León.

El Koala, que nunca había visto tan ensimismado al León, se aventuró a decir:

—¿Os ha pasado algo, quizá?

—Tal vez, Koala, tal vez... Ha llegado a mis oídos una palabra desconocida y me gustaría mucho saber su significado.

—¿De qué palabra se trata?

¡MELINDRES!



